

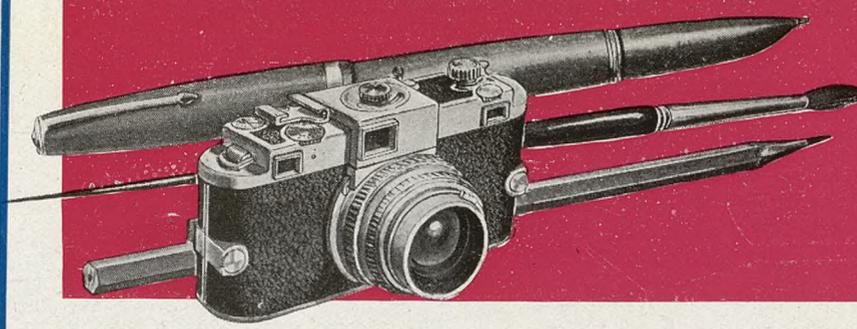
RECUERDO DEL CHILENO HUIDOBRO

La inesperada, súbita muerte de Vicente Huidobro me conmueve hondamente. Huidobro ha sido siempre uno de mis mejores amigos desde hace casi treinta años, y aunque en los últimos quince se hubiese interrumpido involuntariamente una comunicación —que continuaba por mi parte, y estoy seguro que por la suya, en el recuerdo, el afecto y la lectura—, seguía siendo para mí el hermano mayor, el guía y maestro de mi juventud ilusionada en la creación poética. Y ahora, de pronto, a los pocos días de llegarme un cariñoso recuerdo suyo en labios de un viajero de su costa austral, la noticia cruel y laconica de su último viaje sin despedida. La noción, la vivencia del tiempo se me trastorna, se me revuelve y si, por una parte, toda la obra del poeta, al alinearse sobre mi mesa desde "El Espejo de Agua" hasta "El Ciudadano del Olvido", supera su escalonamiento cronológico en una unánime presencia eterna, por otra, la pérdida del querido amigo dispara mi juventud a una distancia inmensa apenas perceptible a simple vista.

Vicente Huidobro iba a cumplir en estos días sus cincuenta y cinco años. Pero las etapas de su formación las recorrió con tal precocidad y celeridad que pasará a la historia como un poeta de la postguerra del 14. Entre 1918 y 1926 se extiende todo el período esencial de la creación poética huidobriana. Durante esos años, pasados principalmente en París, con viajes a América, España y otros países, Huidobro encuentra y perfecciona su sistema poético y realiza una intensa labor de apostolado creacionista en conferencias, polémicas, exposiciones, libros, revistas y charlas espontáneas, generosas, cordialísimas, apasionadas, con partidarios ganados a la nueva fe y santones o escépticos de las opuestas sectas. Pudo creerse por un momento que Huidobro iba a vencer en todos los frentes. Así llegamos a esperar sus más fieles adeptos, persuadidos de la limpieza, claridad, eficacia y equilibrio inmortal de la doctrina creacionista. No le faltaron a Huidobro adhesiones valiosísimas y juicios positivos procedentes de los campos más diversos: literatura, pintura, escultura, filosofía, ciencia. Pero al porvenir que podríamos llamar "político" o "social", es decir, al éxito mundano y contagio extensivo del creacionismo tal como Huidobro lo predicaba con la teoría y con el ejemplo, perjudicaron, al lado de su ascetismo y pureza difícil de abrazar por el impaciente de gloria, la propagación de nuevas doctrinas disolventes, corrosivas, escandalosas, que abarataban la fabricación poética entregándola a los bajos instintos y pronto habían de involucrarla con actitudes correlativas de subversión política. Huidobro luchó en sus manifiestos contra el automatismo infrarrealista y proclamó la lucidez creacionista y la primacía de la inteligencia, no reñida con la integridad del hombre total. Ni deshumanización ni onirismo. Vigilia, ambición y sanidad biológica. Pero el signo de los tiempos estaba escrito. Y la "era surrealista" vino a pesar de todo.

Huidobro, que quizá sucumbió un tanto como ciudadano y hombre de la calle, supo, a pesar de todo, mantenerse incólume como artista y sus últimos libros, como los primeros de su creacionismo, permanecen fieles a su postulado esencial, a la completa autonomía del poema frente a la naturaleza. La aristotélica imitación de la naturaleza es entendida por Huidobro como imitación de sus procedimientos, no de sus productos. Y el poema de Huidobro nace de una célula imaginativa, relación o "rapport" de dos palabras, como el árbol frondoso y florido de la simple semilla. Tan radical creencia en la objetividad del producto poético, independiente de todo coleccionismo con los objetos de la realidad natural, no era compartida por la mayoría de los lectores inexpertos, ni siquiera por la de los que se creían, por afición o por profesión, competentes. Unos y otros se obstinaban en buscarte al gato del poema creacionista un quinto pie que no figuraba en su programa biológico. Y la poesía más sencilla del mundo se les convertía en enigma. Verdad es que quizá lo mejor hubiera sido sustituir el nombre de poesía por otro nuevamente inventado para evitar equívocos. Pero, ¿se hubieran evitado? La capacidad del hombre para confundir las nociones es ilimitada e incurable. Aun incomprendida en lo esencial, la poesía de Huidobro, la de "Poemas Arleños", "Tout à coup", "Altazor", "Ver y Palpar" o "El Ciudadano del Olvido" (cito sus libros más acendrados e intensos), deslumbró a lirios y trojanos por la riqueza inagotable de su imaginismo luminoso, por la fertilidad de su invención y, en ciertos poemas, por la exquisita gracia de su lirismo tiernamente humano. Huidobro ha encontrado un eco cordial en la sensibilidad y en la comprensión de otros poetas que le deben su orientación definitiva. Y al través de ellos, en otros y otros que, aun desconociéndole o negándole, han enriquecido por vía mediata su técnica, con aportes creacionistas mejor o peor aprovechados. Entre nosotros los españoles, si la madurez de Cansinos-Asséns y la adolescencia de Eugenio Montes le deben mucho, la plenitud de nuestro profundo Juan Larrea le declara mentor y guía esclarecido. En cuanto a mi deuda, confesada ha estado siempre y sólo lamento el escaso rendimiento que mi incapacidad ha sabido extraerle. En toda América, y naturalmente y sobre todo en Chile, la influencia de Huidobro podrá estudiarse aplicando los oportunos reactivos y se verá que, aunque más sutil o menos visible que la de otros grandes poetas modernos, no ha dejado de ser eficaz y sobre todo benéfica. Mientras llega la hora de especificarla, consolémonos de la pérdida del amigo, del siempre juvenil y casi infantil Vicente Huidobro, evocándole en la viva luz de sus poemas. El lo cantó: "Para sentirlo hay que morir primero". Y su más viva poesía nos canta por un prodigio de anticipación, desde la muerte o, como él decía, desde el otro lado del cielo, más allá del ataúd del cielo.

GERARDO DIEGO
(De la Real Academia Española.)



NUESTROS COLABORADORES



De Augusto Vallmitjana conocemos una ruidosa motocicleta y unas magníficas fotografías. Si las preferencias de Vallmitjana van por la motocicleta, las nuestras se inclinan por los rincones de España que ha ido recogiendo este fotógrafo, autor de la portada. El molino, como síntesis severa de un espíritu, hace buena la página con que comienza MUNDO HISPANICO y acaba un centenario cervantino.

Alfonso Junco, que ha visitado recientemente España, es uno de los escritores americanos más conocidos. Su estilo respaldea en obras como "Egriegos", "España en carne viva", "Inquisición sobre la inquisición", "La divina aventura", "El gran teatro del mundo", etc. Este gran escritor mejicano, empleado de una industria textil, por cierto, dejó en nuestra Redacción pruebas de su talento y cordialidad.



Poeta, novelista, dramaturgo y secretario de Embajada, Agustín de Foxá, Conde de Foxá, nos envía desde Buenos Aires su "América sola en el mar". Foxá, iralmundos con pasaporte diplomático, ha vivido años enteros en China o ha dado la vuelta al globo más de una vez o ha figurado como dialéctico en el "Kaput" de Curcio Malaparte. De Foxá son "Madrid de Corte a checa", "Cui-Pin-Sing", etc.



Entre barcos embotellados con todo su velamen y viejas banderas impregnadas de las sales de los siete mares, Julio F. Guillén Tato, capitán de navío, dirige el Museo Naval de Madrid. Como existe un hábito para faltar a un buque en la lejanía, Guillén —de la Real Academia de la Historia— sabe discernir la exactitud histórica de una maqueta y manejar la gracia encantadora de unos portulanos.



Nacido en un pueblecito de Valencia, Rodrigo Royo Masía ha cambiado su luminoso paisaje levantino por la estructura urbana de Nueva York, a la que acudió —en 1946— como corresponsal de Prensa y de paso como profesor de español. Ahora, a los 25 años de edad, ha seguido a Colombia, para buscar, quién sabe si por nostalgia de su sol valenciano, otra luminosidad: la de Cartagena de Indias.

Julio Enrique Avila, ilustre escritor salvadoreño, viajero incansable y conocedor profundo de su patria, ha venido recientemente a España y nos ha referido el perfil y la hondura de su nación, que encierra en breves fronteras un espíritu inmenso. En las páginas 20 y 21 de este número aparece su interesante artículo "El Salvador, Pulgarcito de América", buena muestra de su brillante pluma.



Luis Martínez de Feduchi, arquitecto de acusada personalidad, ha dejado muestras palpables de su talento en edificios, tan representativos de una época, como el "Capitol", de Madrid, o el Museo de América. Luis Martínez de Feduchi, conocido publicista, es autor de la "Historia del Mueble", director de los actuales "Cuadernos de Arte" y dirige en Madrid una importante entidad de muebles y decoración.



En diciembre último, D. José María de Cosío ha ingresado en la Real Academia de la Lengua, para ocupar la silla del fallecido poeta D. Eduardo Marquina. Brillante crítico y comentarista literario, Cosío obtuvo el Premio Fastenrath en 1931, por su obra "Los Toros en la poesía castellana". Su obra capital es la titulada "Los Toros", empresa magistral de investigación y documentación.



Periodista de la generación de la guerra española, Federico Sopena se ha especializado en la crítica musical, colaborando en numerosos periódicos y revistas de España. Entre sus celebrados libros destaca "Joaquín Rodrigo", que recoge la vida y la obra del joven compositor español. Sopena, enamorado del canto gregoriano, ingresó en el Seminario de Vitoria, donde hoy ultima su carrera eclesiástica.



Al margen de los "estudios de expresión", los dibujos de Lorenzo Goñi corresponden a la zumba del autor, que porque tiene un modo para cada tema sabe asimismo enderezarse hacia una severidad que le convierte en uno de los mejores ilustradores españoles. Navarro nacido en Jaén, Lorenzo Goñi, por los treinta años de edad, cuenta ya una obra variada e intensa, al través de distintas conocidas rúbricas.



Ese gallo de la página 30, erguido y encrepado, pintojo y con una espléndida fanfarria entre la flora de la manigua, lo creó Mariano en 1941. Mariano, casi autodidacta, es uno de los más significados pintores antillanos y en 1938 fué premiado en la Exposición Cubana de Pintores y Escultores. Ha expuesto en Nueva York y es codirector de la revista "Espuela de Plata", de la Habana. (Ignoramos su rostro.)



Pedro Martínez de Bauzá es redactor-jefe de deportes del diario "El País", de la Habana. Ocupó antes el mismo cargo en el periódico "La Noche" e inició su carrera periodística en "El Imparcial", también de la Habana. Fué asesor de "Base-ball" de la Dirección General de Deportes, de la que actualmente es asesor general de Tiro. En este número nos cuenta la interesante historia de la pelota-base en Cuba.



Nacido en Valencia por el 11, Ernesto La Orden Miracle, antes periodista y profesor de Derecho, es ahora secretario de Embajada, con destino en Quito. Si primero fué redactor del diario "Ya" o de la revista "Mundo", ambas de Madrid, después fué cónsul en Montevideo, tras ingresar en 1942 en el cuerpo diplomático. La Orden Miracle ha publicado las obras "Romancero Nacional" y "Jaime Balmes, político".



El arte de "Manuel" lo conocen fuera de España, entre otros, los lectores de las revistas francesas "Vogue" y "Maricler". La nombrada internacional de este fotógrafo, nacido en la Córdoba andaluza y autor del perfil que ocupa nuestra página 41, se extenderá pronto a Nueva York y otras importantes capitales de América, en las que, en este año de 1948, expondrá sus colecciones de retratos.

Como Bécquer, como Machado, Gerardo Diego subió también a Soria, la alta y eremita. Iba desde el cántabro mar, según el Catedrático de Literatura a los veintitrés años (1921) y autor de "Manual de Espumas", "Versos humanos", "Viacrucis", "Poemas adrede", "Ángeles en Compostela", "Alondra de verdad", etc., es uno de los poetas que más ha influido en las generaciones hispanoamericanas.



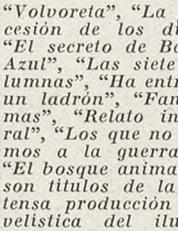
El director del Museo Románico de Madrid y cronista oficial de la Villa —Mariano Rodríguez de Rivas—, por otra parte la pluma más ágil, graciosa y poética de cuantas, españolas, tocan los temas que se refieren a la vida social, ha redactado la crónica de "Señores con pasaporte". Al través de esta sección y sus ampliaciones, la firma de Rodríguez de Rivas se hará habitual a nuestros lectores.



Rafael García Serrano pertenece a las últimas promociones de periodistas españoles. En 1943 obtuvo el Premio de Literatura "José Antonio", por su novela "La fiel Infantería". El año 1947 lo pasó en Italia, como corresponsal del diario "Arriba". Ha publicado también "Eugenio o la proclamación de la primavera" y "Los toros de Iberia", y tiene en prensa ahora "Cuando los dioses nacían en Extremadura".



Periodista y escritor de la promoción de la postguerra española, Manuel Sánchez-Camargo es crítico de arte y de teatro en el diario "El Alcázar", de Madrid. Su mejor obra es "Solana", amplia, vigorosa y exhaustiva biografía del pintor de las máscaras, traducida a varios idiomas. Sánchez-Camargo, que nos da hoy un trabajo no crítico, sólo informalivo, fué uno de los mejores amigos del gran Solana.



Si el de d'Ors es buen nombre para el principio, bueno lo es para el final. El último orador es el que resume. Y el pensamiento de d'Orsiano, en este caso —pág. 54—, resume incluso las intenciones de nuestra Revista. D. Eugenio d'Ors, uno de los primeros pensadores europeos, publica día a día en "Arriba", de Madrid, un "Novísimo Glosario", del que hemos substraído su egregio mármol de las Españas.

